

# EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Calle de Fonollá, 24 y 26. Se publica los Jueves.	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.		-Alicante: S. Francisco, 28, dup <sup>o</sup>

## SUMARIO.

La soledad de la mujer.— La belleza del alma.—El árbol de la vida.—Pensamientos.

## LA SOLEDAD DE LA MUJER.

### IV.

—Julia querida, la carta de Lucila es desgraciadamente una fiel pintura de lo que pasa en el hogar doméstico.

—Pues te aseguro replicó Julia, con febril impaciencia, que el cuadro es bien poco agradable.

—Ciertamente no tiene nada de risueño, pero como para todo hay remedio en este mundo, la soledad de la mujer es una enfermedad que tiene cura; solamente que hay que *ponerse el parche, antes que salga el grano*, hay que curarse en salud.

—No te entiendo.

—Me explicaré; la mujer al casarse, aunque su marido esté enamorado de ella hasta rayar en locura, no ha de dormirse sobre sus laureles, no ha de estar confiada en el atractivo de su belleza, no ha de contentarse con ser su *mujer*: eso es muy poco; porque mujeres bonitas y seductoras se encuentran fácilmente, y la fidelidad material siempre es juego perdido en la bolsa de la vida.

—Pues señor, está visto que el casarse es un bello porvenir, replicó Julia con triste ironía.

—Espera mujer que termine, la joven que no captive á su marido mas que por la belleza física, es mujer al agua, eso es sabido; pero la que consigue *ser su mejor amigo*, que le hace falta su compañía en el paseo, en el café, y le cuenta sus negocios, y le habla de política, esa mujer amada como esposa, y querida como un compañero indispensable, puede estar segura del amor de su marido.

No basta que una mujer guise á la perfeccion, que sea muy limpia, y que pase su vida tras de la cocina y la casa, nó, antes que todo que sea *el amigo racional* de su marido, que estudie los momentos mas oportunos para pedirle dinero, que siempre es cosa que fastidia al hombre, y no escoja las ocasiones en que aquel está de mal humor, pues cuantas veces hemos visto entrar un hombre en su casa, cansado de todo, aburrido de luchar con las contrariedades de la vida, tirar el sombrero, y dejarse caer en una silla murmurando: ¡Todos los hombres son unos canallas! y en aquel instante, cuando la contrariedad los abrumba, á cuantas mujeres le hemos oído decir:—Mira, dame cuartos que no tengo bastante para comprar esto ó aquello, y ellos han contestado bruscamente, y muchas de ellas han replicado:

—Qué demonio de hombre! todos los malos humores los ha de guardar para su casa, ¡maldita sea tu política y tus trapisondas! Anda y mándalo todo al diablo, de

pobres no hemos de pasar, con tu dichoso partido nos has dejado sin camisa á tus hijos y á mí, y ya ves como te pagan, dejándote cesante en un dos por tres.

Estas recriminaciones como llueven sobre mojado, exasperan al hombre que entra en su morada huyendo hasta de sí mismo, y no encontrando en su hogar el sosiego que necesita se levanta, toma el sombrero, dá un portazo que hace temblar la casa, y se va al café, ó á cualquier parte murmurando: ¡qué imbéciles son todas las mujeres! y que estúpido es el hombre que se casa.

—En eso tienes razon, eso pasa muchas veces.

—Ya sabes Julia querida que nos gusta leer en el libro universal, en esa humanidad que se agita en el globo terráqueo; y en el hogar doméstico es donde mas fijamos nuestras miradas; y hemos visto que de la soledad en que vive la mujer dependen todos los males sociales, y de un matrimonio bien avenido brota una familia buena, activa, laboriosa y amante de la verdad.

—De manera que tu crees, que la soledad de la mujer ella misma se la crea.

—Muchísimas veces sí; mira, el matrimonio es una asociacion y ambos socios han de imponer igual capital; la mujer ha de estudiar el carácter de su marido, y este á su vez el de su esposa antes de perder la ilusion de los primeros momentos; porque muerto el entusiasmo, ya no se ven mas que los defectos, así es que la generalidad de los matrimonios viven contentos el primer año, resignados el segundo, y aburridos el resto de su vida; por esto la mujer debe ser mucho mas instruida de lo que es, su educacion debe ser mas sólida, y no que generalmente las mujeres que son modelos de arreglo y de laboriosidad, dicen lo que le oimos decir á una señora que estaba enumerando en lo que invertia el dia. Se habló despues de lo que decian varios periódicos sobre un siniestro marítimo, y dijo ella como quien dice una gran cosa.

—Esto me lo han contado; porque yo no pierdo el tiempo en leer.

Nosotros la miramos y dijimos mentalmente: En que gran desequilibrio se encuentra este espíritu, su moral parece intachable, pero su adelanto intelectual es nulo.

En aquel momento entró Enrique, el prometido de Julia, el cual se enteró de lo que hablábamos, y dijo riéndose.

—Esta es tonta, se ha disgustado por la carta de Lucila, y no sé porque, pinta lo que es la vida, ¿y á que nos hemos de apurar por eso? Si este mundo lo hemos de dejar como lo hemos encontrado. Las mujeres se casan, para que los hombres las mantengan, lucen los primeros dias, y luego cuando tienen chiquillos se quedan en casa para cuidarlos y el padre les gana el pan, y aquí paz y despues gloria. Uno en su casa todo lo tiene hablado: no es extraño pues que no viva siempre cosido á las faldas de su mujer. Un hombre al casarse se impone la obligacion de mantener á su esposa y á sus hijos, cuidando que no les falte lo necesario; pero no por esto se va uno á convertir en esclavo de su casa. Ya se sabe que las mujeres han nacido para guisar y hacer calcetines, arreglar su casa y criar á sus hijos, y los hombres para correr de una parte á otra buscándose la vida, y lo demás son tonterías de novela.

—De manera que V. cree muy natural que las mujeres vivan solas, convertidas en criadas de los hombres, en particular las mujeres pobres y las de la clase media, porque las ricas tienen mas elemento para vivir independientes.

—Claro está que lo veo muy natural como V. dice, aunque tambien le concedo que las mujeres tienen una vida muy fastidiosa; por nada del mundo quisiera ser mujer. Yo recuerdo cuando era chico de unos diez ó doce años que me daba mucha lástima de mi madre, eso sí; porque siempre estaba sola la pobre conmigo; mi padre nunca estaba en casa mas que para comer y para dormir, y cuando yo fuí mayor, mucho peor todavía, porque yo decia, si mi padre sale, bien puedo salir yo, así es que ella siempre me ha estado diciendo: Tengo gana que te cases porque así estaré mas acompañada.

—Se conoce que ha tenido V. muy buena escuela.

—La escuela del mundo, señora, mi padre tenia fama de honrado, y de trabajador, para vivir nunca nos faltó, pero él decia francamente á mi misma madre que á nuestro lado se aburría y que su casa se le caía encima.

—A su padre de V. yo no le niego que fuera bueno, digno, muy busca vida, solo le faltaba una cosa.

—¿Cuál?

—Querer á su mujer y á su hijo.

—Nunca carecimos de lo mas necesario.

—Eso lo busca el hombre por dignidad propia, porque no diga la sociedad que tiene á su familia como si fueran gitanos; pero el hombre que se aburre en su casa, desengañese V. no quiere á su familia; y no es lo malo que ese mal exista, lo peor es, que es contagioso. V. dice, de mi padre nadie tuvo que decir aunque vivió mas en la calle que en su casa, bien puedo yo seguir sus huellas, que hacer lo que otros hacen no es ningun delito nuevo: y de este modo siguen viviendo miles y miles de familias aburriéndose los unos de los otros.

—Entonces, segun V. dice, los hombres le han de dar la papilla á sus hijos.

—Nada perderian en su dignidad con dársela, pero no es necesario puesto que la mujer es la encargada de todos esos cuidados, pero cuando el niño crece, y tiene ya inteligencia para aprender, ¿qué mejor preceptor puede tener que su mismo padre? ¿Quién como él conocerá si la salud de su hijo es delicada y puede resistir más ó ménos estudio? ¿Si su carácter es violento, y hay que saber reprenderle para no exasperarle? ¿Piensa V. que el hombre cumple su mision, casándose por costumbre, manteniendo á su familia por decoro, sin fijarse en educar á sus hijos ni á su mujer? Nó, Enrique, nó; la vida del hombre no es el rutinarismo, no es fastidiarse en una oficina ó en un taller, y *matar* las horas restantes en el café ó en el Casino. Quédese esa vida para los jóvenes solteros que van como las mariposas revoloteando en torno de las llamas del placer; pero el hombre casado, el que forma familia, debe ocuparse en algo mas útil. ¿Sabe V. lo que puede valer un hombre bien educado y bien dirigido, y de lo que puede ser capaz? ¿qué es una nacion? una gran familia, y el descontento es general cuando los padres de esa inmensa prole, los gefes del Estado no cumplen con sus deberes. Pues hágase V. cargo que la familia es un pueblo en miniatura, y el que no sabe educar y dirigir á sus hijos, no sabrá mañana hacer la felicidad de su país.

—Si á V. la dejan hablar no la condenan, dijo Enrique riéndose alegremente, me doy ahora por vencido, y verá V. que feliz voy á hacer á mi Julia. Ya verás, ya verás, replicó mirando á su prometida, vamos á ser el modelo de los matrimonios.

—Por mi te aseguro, dijo Julia gravemente, que haré cuanto pueda por estudiar tu carácter, ya que dicen que cambian tanto los hombres cuando se casan. Porque ahora me parece que te conozco, pero mañana, por lo que dicen Lucila y Amalia, serás muy distinto.

—Mira Julia, contestó Enrique, ahora hablando formalmente: bien sabes tú que á nadie he querido mas que á ti, y si como dice Amalia el hombre debe educar á la mujer, convendrá tambien conmigo en que hay mujeres que no se dejan educar. Yo bien sé que tú no serás así. No; no te pareces á la esposa de mi amigo Lopez ni á la señora de Javier, y ya que tanto aboga V. por las mujeres escuche, Amalia, escuche lo que dicen estas dos hijas de Eva que acabo de separarme de ellas, diciendo interiormente: Si todas las mujeres fueran como éstas, me iba á un desierto huyendo de todas ellas.

En nuestro artículo próximo diremos lo que nos contó Enrique, y así cumpliremos lo que hemos prometido repitiendo *lo que dicen las mujeres*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

*Para el 89*

## LA BELLEZA DEL ALMA.

¿Habeis visto alguna vez á esos séres de mirada apacible como una noche serena, frente despejada como un cielo sin nubes y sonrisa de ángel? ¡Oh! si ante vuestro paso hallais alguno, no paseis sin fijaros en él; no busqueis un conjunto de belleza física, porque quizás no le hallareis; pero en cambio su frente os anunciará una gran elevacion de ideas, sus ojos reflejos del alma, os dirán que su bondad es inmensa, y está dispuesto á prodigarla á todo el género humano, y su sonrisa parecida á un rayo de sol naciente, os dará el complemento de su perfeccion moral.

Este es el ángel de la virtud con vestido terrenal; esta es la belleza del alma; porque á la manera que el sol penetra por el trasparente cristal, así el alma se trasparenta por los ojos; así es, que cuando veo un sér con mirada torva, frente pequeña y sonrisa burlona, le compadezco y me aparto de él, porque pienso y digo: ¡Pobre sér, que alma tan fea debes cobijar! ¿Qué me importa que tengas un título, que tu porte sea distinguido y que un lujo deslumbrador te cubra, si eres la mómia del vicio con careta de ángel?

La belleza del alma, no es alhaja que se compra ni se vende, es eterno manantial de virtud, es tesoro acumulado en otros mundos mas perfectos, y del cual el espíritu segun se vá depurando, vá haciendo un gran acópio para diseminarlo en el planeta tierra y enseñar á los demás el medio de progresar.

¡Es tanta la irradiacion del alma perfecta, (dice un sábio Filósofo) que no solamente se refleja en el organismo que la cubre dando á este un aspecto noble y sonriente como un dia de primavera, sinó que su luz diáfana, ilumina á cuantos se le acercan; y aunque su belleza física no sea una obra acabada, la poderosa atraccion de la superioridad moral con su misterioso flúido, hace que el débil le respete, el fuerte le admire y el vicio huya despavorido ó caiga arrollado á sus piés!

No hay figura mas fuerte ni mas poética, que la de la virtud, ni mas cobarde y repugnante que la del vicio; la primera es la belleza espiriutal creada por Dios; la segunda, es la belleza artificial creada por el hombre y basada en el lujo; aquella, no desmerece jamás, porque está formada del soplo divino que es eterno é imperecedero; esta, es el hálito emponzoñado del hombre que todo lo destruye y lo corrompe; pero ante la belleza del alma, el sér corrompido no puede penetrar; es una fortaleza imposible de asaltar, difícil de destruir; sus cimientos, son la virtud en cuya sólida base deberíamos edificar todas nuestras obras, á fin de escudarnos contra el vicio; y en vez de abrigar la venganza, mostrarnos siempre nobles con todos y en particular con nuestros enemigos.

Esta es la verdadera ley de Dios, la esencia del cristianismo, la senda que conduce á la perfeccion, y el medio de adquirir esa belleza moral.

¡Oh! Si comprendiésemos bien lo que vale esta adquisicion, ciertamente que trabajaríamos un poco mas en provecho propio; dominaríamos nuestro orgullo, devolveríamos bien por mal, seríamos humildes y solícitos, y nuestro corazon impregnado del amor divino, no sabria aborrecer y sí sólo amar. ¡Ay... es tan grato el amar! ¿Qué seria de nosotros si no existiera éste?

¡Qué insensatos y egoistas somos no comprendiendo la palabra amor! Queremos que nos amen, aunque nosotros no correspondamos de igual modo, y es que el vicio nos tiene tan materializados, que no sabemos amar espiritualmente; cuando amamos, casi siempre nos guía el interés propio y no el ajeno ¡ah! pensamientos son estos de tan baja esfera, que nos habria de dar mengua el cobijarlos en nuestra mente.

¡Oh tesoro inapreciable de la perfeccion moral! ¿Cómo poseerte con tan poca elevacion de ideas, si para alcanzarte era preciso que alumbrados por la luz de la verdad y envueltos con la purísima aureola del amor divino, remontásemos nuestro vuelo hasta el infinito para admirar tu gran belleza? ¿Cómo? ¿Cómo llegar hasta tí, si solo sabemos arrastrarnos por el lodo!

¡Pobre humanidad! ¿Por qué vives entre tinieblas y no aspiras á ver mas luz? ¿No comprendes que en la oscuridad no se distinguen bien los objetos? ¡Oh! Eres la rutinaria de los siglos con sus rancias costumbres: tú, la heredera del bien legado por Dios, eres la propagandista del mal; tú, sér mezquino y deleznable que te arrastras por la tierra, quieres erguir la cabeza cual formidable leon y remontar tu vuelo como el águila, tan solo por el orgullo de que te admiren; tu soberbia te abate y estaciona, siendo la antítesis del progreso.

¡Pobre reclusa del vicio; gimes cautiva bajo sus cadenas, abrumada de dolor; quieres ocultar tus lágrimas para aparecer tranquila y no puedes; tus facciones se contraen, tu mirar es indeciso, y tu irónica sonrisa acabará por estallar con la estridente carcajada de la demencia....!

¡Ah! Rompe esa cadena con la fuerza de la razon, y sal á respirar el purísimo ambiente de Dios; no te estaciones; marcha, marcha siempre adelante; estiende tu vuelo al infinito, y trabaja con incansable afan hasta llegar á la perfeccion moral, y cuando estés completamente depurada, podrás adquirir ese precioso diamante de la virtud ¡la belleza del alma! Entonces radiante de luz, irás á difundir tus ígneos rayos en otros mundos inferiores, ejercitando así la caridad recíproca, esto es, dar á nuestros inferiores, lo que recibimos de nuestros superiores; á los séres que abrigan pensamientos mezquinos, inculcarles ideas elevadas, y practicarlas nosotros para que aprendan con nuestro ejemplo; esta es la verdadera belleza moral.

¡Oh almas bellas y nobles! ¡Almas grandes y perfectas, no huyais de nosotros asustadas quizás de nuestras obras, no, yo os lo suplico, venid, venid á enseñarnos el medio de adquirir vuestra perfeccion sí, vosotros que sois el prototipo del amor, la síntesis de la virtud, el oasis de la vida! ¡Espíritus puros; cuán buenos sois que venís solícitos á mi humilde voz; yo presiento vuestra saludable influencia, y vuestras palabras de consuelo resuenan en mis oídos como una dulce armonía, dando á mí sér un grato bienestar

¡Oh! mis buenos amigos; sed nuestros guías en este mísero destierro; hacednos dóciles y buenos; rogad á Dios para que la humanidad se perfeccione, que vuestras oraciones mas puras que las nuestras, serán mejor acogidas por el Sér supremo; haced que la virtud sea la égida de la humanidad, para que esta en alas de su deseo, sea algun dia el ave mensajera de la felicidad en los siglos venideros.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Julio 16 de 1879.

## EL ÁRBOL DE LA VIDA.

### I.

#### EL ÁRBOL SIN FLORES.

Por una feliz coincidencia, he visto en un dia á cinco séres; cuatro de ellos me eran muy queridos, el quinto no le conocia en la tierra: de las impresiones que he recibido voy á hacer partícipe á ese amigo universal, que un gran hombre político llamaba *masa leyente*.

Los que tenemos la facilidad de emborronar papel, nos creamos una necesidad imperiosa, que nos obliga á decir lo que sentimos; á esta clase de escritos los llamaba Lamartine, *confidencias*, y realmente lo son, expansiones del alma que se asfixiaria si no pudiera renovar el aire de sus múltiples impresiones.

Todos los hombres, sin distincion de razas ni colores, somos hermanos; pero en la gran familia universal tenemos mas cariño y nos une mas íntima simpatía con aquellos que se encuentran á la misma altura que nosotros moral é intelectualmente.

Dice el adagio que hasta los aires quieren correspondencia, y es muy cierto; la

melancolía busca al dolor, el placer á la felicidad, los soñadores á los poetas, visionarios de todos los tiempos.

Entre los seres que están mas cerca de mí por la identidad de pensamientos, existe un poeta de una inspiracion gigantesca, que halla la tierra muy pequeña comparándola con las miríadas de mundos que él vé en su mente: estos espíritus elegidos, estas flores trasplantadas se encuentran mal, muy mal, en este planeta: viven lánguidamente, porque les falta luz, aire y rocío.

El hermano de mi alma yo le veía morir, porque el frío de nuestra positivista sociedad penetraba hasta la médula de sus huesos, y yo lo lamentaba, porque comprendo todo el bien que él puede hacer á la humanidad, irradiando su luz por medio de sus sonoros é inspirados versos, en los que pinta con vivísimos colores cuanto el hombre puede entrever en el inmenso lienzo del infinito.

Yo lo deploraba, sí, y rogaba á Dios ardientemente, que enviara á la tierra una de esas criaturas santas y cándidas y la pusiera en la senda del poeta, para que éste pudiera vivir y amar, pudiera amar y vivir, mejor dicho, porque el amor es la esencia, es la sávia de la vida.

Dios escuchó mi ruego, la hora de redencion llegó para mi hermano, y una niña dulce y delicada, simpática y espresiva atrajo sus miradas, mas tarde su atencion, luego..... su amistad, su interés, y por último su amor.

Existe semejanza en su envoltura material, identidad en sus pensamientos; son dos gotas de agua desprendidas de la misma nube, son dos notas unísonas; son en fin dos almas gemelas, que deben conocerse mucho tiempo há, y haber seguido siempre la huella una trás de otra como sigue la sombra á la luz, el eco á la voz y la ceniza al fuego.

¡Dios los bendiga!

Cuando los veo juntos, cuando sus juveniles cabezas se inclinan al peso de su esperanza y de su amor, no puedo menos de decir: éste es el árbol de la vida *cuabierto de flores*, esta es la aurora de la existencia terrenal.

Cuán bien decía Mignon: «¡Oh! primavera, juventud del año! ¡Oh! juventud, primavera de la vida!»

El lazo social del matrimonio no los ha unido todavía ante los hombres, pero la cadena de su eterno himeneo debe haberse formado muchos siglos há.

No hay nada mas hermoso que las flores del jardin de la vida; no arrecieis vientos del infortunio, no marchiteis sus corolas; dejad que su fragancia embalsame los valles del dolor.....

II.

EL ÁRBOL CON FRUTO.

Si mucho me atraen las personas de elevada inteligencia, no me inspiran menos interés esas almas sencillas y buenas, cuyo progreso moral admiro, envidia y respeto.

Durante algun tiempo he vivido al lado de una jóven, que reúne las condiciones antes espuestas, hija del pueblo, honrada y trabajadora, vivió hasta los veinte años sin mas aspiraciones, que mantener con el fruto de su trabajo, á su madre y á su hermana.

Muchas veces yo la miraba y decia: Que buena seria esta muchacha para casada; será el ángel del hogar, teniendo para su marido una sonrisa, y un inmenso amor para sus hijos, multiplicándose sus facultades y convirtiendo en verdadera poesia la prosa del matrimonio.

Hay mujeres que sirven para los salones y para los gabinetes de estudio, hay otras que nacen para formar familia, humildes tórtolas cuyo dulce arrullo es la música mas armoniosa que resuena en los oídos del hombre: la jóven á quien me refiero es de las últimas.

Por intuición preveía yo su vida futura, y una feliz realidad ha venido á comprobar la exactitud matemática de mis presentimientos.

Llegó una hora bendita y mi heroína encontró la otra mitad de su sér, se cumplieron las formalidades sociales y hoy vive sola con su marido en un pequeño cuartito.

Nada mas agradable que aquel modesto rinconcito. En una salita sencillamente amueblada se ven dos mesas, una grande y otra pequeña; en la primera plancha ella primorosamente, en la segunda tiene él todos los utensilios de su oficio, que es zapatero.

Los dos son jóvenes, en sus rostros no brilla la llama del génio; pero les dá sus dulces tintas la perfecta bondad que encierran sus corazones.

Viven el uno para el otro completamente; en sus sencillas aspiraciones no ambicionan mas que tener salud para trabajar, y al verlos tan unidos, tan felices y tan buenos, no puedo menos que exclamar: Este es el árbol de la vida, *cargado de fruto*; que ninguna nube llena de granizo arroje sobre esta jóven pareja la piedra del dolor.

### III.

#### EL ÁRBOL SECO.

Dije al empezar esta confidencia, que en un mismo dia habia recibido tres impresiones distintas, que me habian impulsado á escribir el recuerdo de ellas.

Primero encontré á mi hermano el poeta, con su prometida: ellos no me vieron, son demasiado felices ahora para ver á nadie; despues de verles dije: ya he visto la flor de la vida, voy á ver el fruto, y fuí á ver á la jóven desposada; aspiré algunos momentos el aura de su paz y de su alegría y murmuré al salir de aquel nido bendito: iré á un hospital y veré el árbol de la vida sin su manto de hojas, descarnado y seco.

Lectores, ¿os acordais de Angela la pobre ciega á quien dediqué una de mis incorrectas cartas? tal vez alguno se acuerde de ella; pues bien, fuí á verla y cuando besé su frente y contemplé sus muertos ojos, y escuché sus quejas, mis lágrimas se unieron con las suyas, y dije con acento entrecortado: *¡éste es el árbol seco!*

De pronto un rumor confuso llegó á mis oídos, como si muchas personas hablaran á la vez, y á poco cruzaron ante mí varias hermanas de la caridad y algunos hombres, que llevaban una caja mortuoria; se pararon ante una cama y cojieron el cádaver de una mujer, cruzaron nuevamente el salon y yo pregunté:

—¿Deja familia la muerta?

—Nó, me dijeron varias voces, y ha hecho muy bien en morirse, porque con la enfermedad que tenia sufría ella, y hacia sufrir á los demás con sus lamentos.

Esta fué la oración fúnebre que consagraron á la pobre mujer, que durante algun tiempo habia sido su compañera de infortunio!

Algo sentí en mi corazón, y me acerqué á la cama vacía, derramando una lágrima á la memoria de aquel sér desheredado en la tierra, que no habia tenido en su partida ninguna mano cariñosa que cerrara sus ojos.

¿Quién eras? pregunté, y una voz clara y precisa me contestó: *Ya te lo diré.*

Al escuchar aquellas palabras mi cuerpo tembló, cerré los ojos queriendo ver mas y las enfermas que me rodeaban dijeron en coro:—esta señora se pone mala, es natural si el aire está inficionado con el mal olor que ha dejado la muerta.

Nada contesté á aquellas pobres mujeres, porque no me habian de entender.

Las dejé en la creencia que tenian, aunque nunca me habia encontrado mejor.

Oh! revelación divina! por tí ha *muerto la muerte*; yo he contemplado un cádaver olvidado de todos, que solo por las leyes de la higiene le concedian sepultura; y al murmurar con pena, éste es el árbol seco de la vida, escuché una voz que dijo:

Ya te diré quién soy; sí, yo la oí, no me cabe duda, y me quedé sentada junto al solitario lecho que antes ocupaba la difunta; porque había algo que me detenía allí, estrechando en mis brazos á la pobre Angela la dije con profundo sentimiento: ¿Por qué no serás espiritista?... ¡Dios mio! préstale inspiracion para que te conozca en espíritu y en verdad.

Plegue al Eterno escuchar mi plegaria, porque conociendo el Espiritismo, el árbol de la vida florece eternamente.

Sus flores, sus frutos y sus hojas secas se confunden en una sola flor, cuyo perfume embalsama el universo.

¡Bendito sea el Espiritismo! porque es el jardinero que en la estufa de la civilizacion, hace florecer eternamente el árbol del Progreso.

El Espiritismo es la regeneracion social, es el verdadero bautismo de los pueblos, es la tierra prometida; lleguemos á ella: tiene dos caminos, la ciencia y la caridad, sigamos por ellos, y el que llegue primero, que guarde sitio para los que se queden atrás.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## PENSAMIENTOS.

---

Dios es espíritu y es menester que aquellos que le adoran le adoren en espíritu y en verdad.—*Evangelio.*

Porque no nos ha puesto Dios para blanco de venganza, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesucristo.—*Epístola á los Tesalonicenses.*

Lo mismo que el cuerpo es fortificado por los músculos, el alma es fortificada por la virtud.—*Cristina.*

Mas aburre no pensar en nada que no hacer nada.

El sentimiento es una explosion del alma que no es posible dominar.

Si el amar es bueno, el saber por qué se ama es sublime.

Tener no es ser feliz: la prueba es que ciframos siempre la dicha en lo que no tenemos.

Espera y eres, desespera y mueres.

Señal es de poco saber contradecir á los que saben.—*Dapaty.*

Preguntado Diógenes por lo que mas pesaba en el mundo, costestó: «Un ignorante».

Los jóvenes dicen lo que hacen, los viejos lo que han hecho y los tontos lo que harán.

Estudiar las fuerzas físicas y las fuerzas morales de la creacion, es remontarse á estudiar la Divinidad.

El mundo marcha y el que quiera oponerse será aplastado.—*Balmes.*

A cada uno segun sus fuerzas y sus obras.—*Cristina.*

A cada uno segun sus obras.—*Cristo.*

La sociedad considera al verdugo como el mas vil de los hombres, sin curarse de que los legisladores y tribunales le llaman ejecutor de la justicia.—*Agustin Alió.*

Cuanto mas instruido será un pueblo, conocerá mejor sus derechos, será mas honrado, mas rico, mas independiente.—*Garrido.*

¿Qué es la inteligencia sin cultivo? Lo que la gigantesca palmera que no ha experimentado la accion de aura prorífica. Esteril de todo punto.—*José Gil.*

Sanson es la imágen del hombre; poder y debilidad.—*Balmes.*

La filosofía tiene el derecho de suceder á los cultos que mueren, pero no tiene el derecho de matarlos ni de ridiculizarlos.—*Balmes.*

La historia es el desarrollo progresivo de la humanidad, en el tiempo y en el espacio.—*César Cantú.*

Los libros gobiernan al mundo.—*Barbeirach.*

Si el hombre quisiera dirigir bien sus pasos, pudiera hacer un largo viaje con los que pierde inútilmente.—*Gray Patin.*

El mayor enemigo de la sociedad es el ingrato.—*Ciceron.*